

ma proporcion que lo fueron despues de la resurreccion y ascension de Jesucristo.

“Habiendo, pues, oido algunos de aquella multitud estas expresiones suyas, decian: Este es verdaderamente un profeta. Otros decian: Este es el Cristo. Y otros decian: ¿Por ventura viene de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y del pueblo de Bethleem donde estaba David (*)? Así hubo disension en el pueblo por él. Y algunos querian prenderle; pero nadie le echó la mano. Se presentaron, pues, los ministros á los pontífices y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habeis traído? Respondieron los ministros: Nunca ha hablado un hombre como ese hombre. Replicáronles, pues, los fariseos: ¿Por ventura tambien vosotros habeis sido seducidos? ¿Ha creído en él alguno de los príncipes de los sacerdotes ó de los fariseos (**)? Mas esa multitud que no co-

se derramará la gracia como una agua viva sobre sí, y tambien sobre los otros por el ejemplo que les dará con sus buenas obras y virtudes. Como dice la *Escritura* en varios lugares de los profetas, en especial, en *Joel*, II, 28. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(*) Fácilmente hubieran podido asegurarse de la verdad, si la hubieran buscado sin preocupacion y con deseo de acertar. Lo hubieran hallado todo conforme á lo que dijeron los profetas de Jesucristo: y así reconocida la falsedad de la opinion popular, que le hacia de Nazareth en Galilea, donde se habia criado, le hubieran seguido y adorado como á verdadero Mesías. (Idem idem).

(**) ¿Veis que crea en ese hombre que vosotros alabais, alguno de los príncipes ó de los fariseos, que son los que entienden la ley? Por tanto, á estos debeis seguir, y no á ese vulgo que por ignorar la ley es execrable

noce la ley, está maldita. Dijoles Nicodemus, el que fué á buscar á Jesus de noche y era uno de ellos: ¿Acaso nuestra ley juzga á un hombre, antes de haberle oido y sabido lo que ha hecho? Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú tambien galileo (*)? Registra las escrituras, y ve que no ha salido ningun profeta de Galilea. Y cada cual se volvió á su casa. (San Juan, VII, 40 á 53).”

Sin embargo, esto era falso, porque el profeta Jonás era galileo, supuesto que habia nacido en Geth-Opher (Lib. IV de los Reyes, XIV, 25); y segun el testimonio de San Gerónimo, Elcesea, patria del profeta Nahum, estaba situada tambien en Galilea. (Nah. XI).

CAPITULO XX.

LA MUGER ADULTERA.

“Y Jesus se marchó al monte Olivete; y al rayar el día fué de nuevo al templo, y todo el pueblo acudió á él, y sentado los enseñaba. Trajéronle, pues, los escri-

y maldito de Dios. Este discurso es semejante al que podria hacer un ciego, culpando á la luz del sol porque no veía, sin reparar que la falta estaba en sus propios ojos. Estos fariseos pretendian autorizar neciamente su voluntaria ceguedad con la multitud de otros ciegos sus semejantes. (Nota del Illmo. Scio al cap. VII de San Juan).

(*) A esta sólida pregunta de Nicodemus, debian responder los fariseos, haciéndole presente los motivos que ellos tenian para mandar que se prendiese á Jesus. Pero le responden con una doble injuria; primeramente tratándole de galileo, que en su opinion era un grande improperio, porque creian que no podia salir nada bueno de Galilea; y en segundo lugar, dándole en rostro con una grosera ignorancia de las Escrituras. (Idem id.)

bas y fariseos una muger sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio y le dijeron: Maestro, esta muger acaba de ser sorprendida en adulterio; y Moises en la ley nos mandó apedrear á los adúlteros. ¿Qué dices tú? Decían esto para tentarle y poder acusarle. Mas Jesus inclinándose escribía con el dedo en el suelo (*), y como persistiesen en preguntarle, se levantó y les dijo: Aquel de vosotros que está sin pecado, tirele la primera piedra (**); y volviéndose á inclinar escribía en el suelo. Mas al oír esto, se salieron uno tras de otro, empezando por los mas ancianos, y se quedó solo Jesus, y la muger puesta en medio. Levantándose Jesus y no viendo mas que á la muger, le dijo: Mugger, ¿dónde están los que te acusaban? ¿No te ha condenado ninguno? Y ella dijo: Ninguno, señor. Dijo, pues, Jesus: Ni yo tampoco te condenaré (***): véte y no vuelvas á pecar mas (1). (San Juan, VIII, 1 á 11)."

(*) En algunos manuscritos griegos se lee: *no disimuladamente*. (Nota del Illmo. Scío al cap. VIII de San Juan).

(**) Esto hace alusion á la costumbre que tenian los judíos, pues los testigos eran los primeros que tiraban las piedras contra los culpados. Jesucristo no quiere decir con esto, que para que un juez pueda castigar legitimamente los delitos de otros, es necesario que esté libre de pecado. Pretende solamente obligar á los acusadores de esta muger á dejarla libre, en vista de los remordimientos de su propia conciencia, y temiendo que el Señor publicase los delitos ocultos que ellos tenian aun de la misma clase. De este modo la saca libre de entre sus manos, y sin dejarles el menor pretexto para poderle acusar. (Idem idem).

(***) Texto griego: *te condeno*. Los que aman esta dulzura en Jesucristo, no deben olvidar la verdad de su justicia. *El Señor está lleno de dulzura y de rectitud*. (Psalm. XXIV, 8). Es ciertísimo que su misericordia es el consuelo de los pecadores: mas su rectitud y justicia debe atemorizar á los impenitentes. Usa de su bondad y misericordia con los pecadores; pero sin ofender á su justicia, pues les manda que cesen ya de pecar. (San August. in Ioann. Tract. XXXIV). (Idem idem).

(1) Esta historia de la muger adúltera falta en muchos manuscritos griegos antiguos, como ya lo habia notado San Gerónimo, y los padres griegos la omitieron en sus comentarios; pero otros muchísimos manus-

Los escribas y fariseos tendieron un lazo al Señor con una astucia, de cuyo resultado no dudaban. Si Jesus hubiera dicho que aquella muger debia ser apedreada, menoscababa los derechos del gran consejo y los de los romanos, porque tocaba al consejo decidir si la acusacion de adulterio era fundada, y se juzgaban en Judea, segun la ley, todos los casos concernientes á ésta; pero la ejecucion de la sentencia correspondia al gobierno romano cuando se trataba de pena capital. Si Jesus absolvía á la muger, le acusaban como infractor de la ley divina. "Ved, dice San Próspero, discípulo y amigo de San Agustin, ved á nuestro Sanson á quien creian tan bien atado, cómo rompe las cadenas con una sola palabra."

Cuando dice el Señor: *Aquel de vosotros que está sin pecado*, no quiere decir el que está exento de todo pecado, sino el que no es reo de la misma culpa de que se acusa á la muger. Vemos en varios lugares del Nuevo Testamento, que el pecado de impureza es llamado lisa

critos griegos antiguos hacen mencion de ella, como tambien la mayor parte de los manuscritos siriacos, árabes y coptos. Taciano, que florecia por los años 160 de la era cristiana, habla en su *Armonía evangélica*, de esta historia, la cual se cita en las antiguas constituciones de los apóstoles. Algunos de los mismos padres griegos que no decían una palabra de ella en sus comentarios, la citan tambien en otros escritos. En la Iglesia latina y griega se mira como canónica; y el santo Concilio general de Trento no nos deja duda de su autenticidad, en atencion á que declaró generalmente santa y canónica toda la coleccion de nuestros sagrados libros en todas sus partes, segun los hallamos en la Vulgata.

y llanamente *pecado*, á lo que parece por pudor, y que una ramera se designa con la denominacion de *pecadora*. Aquellos astutos hipócritas comprendian muy bien lo que queria decir Jesucristo, y sintiéndose íntimamente convencidos, temieron que el Señor fuese á escribir su acusacion en la arena, y huyeron en silencio. Mas, ¿qué es lo que escribia? No lo sabemos, y por consiguiente no tenemos necesidad de saberlo. Absolvió á la muger, porque no tenia el cargo de juez temporal, y la absolvió como salvador, con una recomendacion que debia atraerla al camino de la virtud, y con una mansedumbre que podia penetrar su corazon de un profundo arrepentimiento; y la multitud que rodeaba á la muger, no podia interpretar mal aquella mansedumbre, porque la serenidad de Jesus comparada con la turbacion y fuga de los acusadores, demostraba suficientemente quién era él.

CAPITULO XXI.

OTROS DISCURSOS DE JESUCRISTO.

“Jesus, pues, les habló de nuevo diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Dijéronle, pues, los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesus y les dijo (*): Y

(*) Si lo que yo digo de mí mismo, no tuviera otro fiador que mi palabra, entonces mi testimonio no seria digno de fé (Cap. V, 31). Mas los

si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y á dónde voy, mas vosotros no sabeis de dónde vengo ó á dónde voy. Vosotros juzgais segun la carne: yo no juzgo á nadie; y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy solo, sino yo y el Padre que me ha enviado, y está escrito en vuestra ley, que el testimonio de dos hombres es verdadero (*). Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me ha enviado, da testimonio de mí. Decíanle, pues: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre: si me conociéseis á mí, conoceríais tambien á mi Padre. Dijo Jesus estas palabras en el átrio del tesoro (1) enseñando en el templo, y nadie le prendió porque aun no habia llegado su hora. Dijo despues Jesus: Yo me voy, y vosotros me buscareis, y morireis en vuestro pecado. A donde

testimonios de los profetas, y los milagros que yo hago, prueban que cuando digo que he venido de Dios, y que debo volver á él, no digo una cosa que no sepa y que no merezca ser creida. De aquí se ve que lo que dijo en el Cap. V, 31, fué por concesion. (Nota del Illmo. Scio al cap. VIII de San Juan).

(*) Debe tenerse por verdadero. Si yo juzgo, dice el Señor, bien de otros ó de mí mismo, mi juicio debe tenerse por verdadero; porque debiendo serlo el testimonio de dos hombres, segun la ley de Moises, con mucha mayor razon lo ha de ser tambien el mio, porque va acompañado del de mi Padre, que me envió. (Idem idem).

(1) Este tesoro, de que hablaré en otra parte, estaba situado en el vestíbulo de las mugeres; así Jesus hablaba en un lugar público, donde siempre habia mucha gente. El Evangelista hace notar aquí esta circunstancia.

yo voy, no podeis venir vosotros. Decian, pues, los judíos: ¿Si se matará él mismo? Porque ha dicho: A donde yo voy, no podeis venir vosotros. Y les decia: Vosotros sois de abajo, y yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, y yo no soy de este mundo. Ya os he dicho que morireis en vuestros pecados, porque si no creyéreis que yo soy, morireis en vuestro pecado (1).

“Dícnle, pues: Tú ¿quién eres? Y Jesus les dijo: Lo que yo os digo, el principio (2). Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo digo al mundo las cosas que le he oído á él. Y no conocieron que hablaba de Dios su Padre. Dijoles, pues, Jesus: Cuando elevareis al Hijo del

(1) *Que yo soy, esto es, la luz del mundo, como ha dicho mas arriba.*

(2) *Ten arkten o ti kai lalo umin* es uno de los pasages mas difíciles del Evangelio; por lo cual se ha traducido de varias maneras. En la Vulgata leemos: *principium qui et loquor vobis*: el principio, es decir, el origen de todas las cosas, que estoy hablando con vosotros. Por verdadero y excelente que sea este sentido, el texto original le excluye absolutamente. Si San Juan hubiese querido expresarle, hubiera puesto *e arkte* en nominativo y no *ten arkten* en acusativo. En otros se lee: Yo soy el que he dicho desde el principio que era. Esta interpretacion se acerca mas al original; pero para eso hay que admitir una singular trasposicion de palabras, que no se conforma con la admirable claridad y la noble sencillez de San Juan. Lutero tradujo: Primeramente aquel, yo que os hablo. Este sentido es el mas ruin de todos, y no expresa el *oti* del original. El que yo he escogido, ha sido admitido por grandes intérpretes, y me parece el mas natural. El Hijo de Dios pudo decir muchas cosas de sí; pero no quiso en su respuesta satisfacer la pregunta de los judíos, y se contentó por entonces con remitirlos á lo que les había dicho ya un poco antes: Yo soy la luz del mundo.

Hombre (*), entonces conoceréis que yo soy y no hago nada por mí mismo, sino que hablo estas cosas segun me enseñó mi Padre; y el que me ha enviado, está conmigo y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre las cosas que le agradan.

“Diciendo él esto, creyeron muchos en él. Decia, pues, Jesus á los judíos que creyeron en él: Si perseveráreis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discipulos y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. Respondiéronle: Nosotros somos la descendencia de Abraham, y nunca hemos sido siervos de nadie: ¿cómo dices: sereis libres? Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete el pecado, es esclavo del pecado. Mas el esclavo no permanece siempre en la casa, y el hijo permanece siempre. Así, si el Hijo (**) os libertare, verdaderamente sereis libres. Sé que sois hijos de Abraham; pero tratais de matarme porque mi palabra no entra en vosotros. Yo hablo lo que he visto en mi Padre, y vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre. Respondieron ellos y le dijeron:

(*) El mayor de todos los delitos que cometeréis en mi persona, alzándome y haciéndome morir en una cruz, os obligará por último á que reconozcáis que yo soy el que tantas veces os he dicho. Esto se verificó en los prodigios que se vieron en su muerte, en su resurreccion gloriosa: cuando envió el Espíritu Santo: en la predicacion, constancia y milagros de los apóstoles: y últimamente, en la ruina de Jerusalem, y en la dispersion y total exterminio de los judíos. (Nota del Illmo. Scio al cap. VIII de San Juan).

(**) Porque es el heredero y el dueño, y por eso tiene derecho de vender ó de poner en libertad á los esclavos como gustare. (Idem idem).

Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si sois hijos de Abraham, haced obras de Abraham (*); mas ahora tratais de matarme á mí, un hombre que os he hablado la verdad que he oído á Dios: Abraham no hizo esto. Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle, pues: Nosotros no hemos nacido de la fornicacion, y tenemos un padre que es Dios. Jesus les dijo: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais ciertamente, porque yo he salido del Padre y he venido, pues no he venido por mí mismo, sino que me ha enviado aquel. ¿Por qué no comprendéis mi palabra? Porque no podeis oír mi palabra. Vuestro padre es el diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: aquel era homicida desde el principio, y no perseveró en la verdad (**), porque no hay verdad en él: cuando habla la mentira, habla lo

(*) Sois hijos de Abraham, segun la carne; mas no imitais el espíritu y la fé de Abraham. Este ódio mortal que me teneis, es muy ageno de la piedad de Abraham. El desprecío que haceis de la verdad, y de la verdad que os revela el mismo Dios, está muy distante de la fé y obediencia con que Abraham se sujetó á las órdenes de Dios: y así, sois unos hijos bastardos de Abraham, y vuestro Padre verdadero es otro, cuyas obras haceis. (Nota del Illmo. Scio al cap. VIII de San Juan).

(**) Fué criado bueno (*Jud.* I, 6), mas no perseveró en el amor de la verdad: su orgullo le apartó de ella, y le quedó por carácter y distintivo propio la mentira. Y así, ved ahora quién es vuestro padre. El demonio fué homicida desde el principio: vosotros no pensais en otra cosa que en ver cómo me habeis de hacer morir. El demonio es mentiroso, y padre de la mentira: vosotros resistís siempre á la verdad. Vosotros no oís mis palabras, que son de Dios: el que no oye las palabras de Dios, no es su hijo; con que no siendo hijos de Dios, podeis comprender quién será vuestro Padre. (*Idem idem*).

que le es propio, porque es embustero y padre de la mentira. Mas yo si digo la verdad no me creeis. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad ¿por qué no me creeis? El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso no oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron, pues, los judíos y le dijeron: ¿No decimos nosotros bien que tú eres samaritano (*) y que tienes el demonio (1)? Jesus respondió: Yo no tengo el demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí. Mas yo no busco mi gloria: hay quien la busque y juzgue. En verdad os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá la muerte nunca jamas. Dijeron, pues, los judíos: Ahora conocemos que tienes el demonio. Abraham murió y tambien los profetas, y tú dices: Si alguno guardare mi palabra, no probará la muerte nunca jamas. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham que murió? Tambien murieron los profetas. ¿Pues por quién te tienes tú? Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no es nada: mi Padre es quien me glorifica, de quien decís vosotros que es vuestro Dios, y no le habeis

(*) Un enemigo de la ley de Moises y de la religion de nuestros padres. Los judíos miraban como cismáticos á los samaritanos, y no tenían ningun comercio ni comunicacion con ellos. (Nota del Illmo. Scio al cap. VIII de San Juan).

(1) Bien sabian que Jesus no era samaritano, ni tomaban tampoco esta tacha en el sentido literal; pero le llamaban así, porque como intolerantes y rencorosos, proscribian con el nombre de samaritano todo lo que les parecia digno de horror.

conocido; mas yo le he conocido. Y si yo dijere que no le conozco, seré semejante á vosotros, un embustero; pero le conozco y guardo su palabra. Abraham vuestro padre saltó de contento por ver mi dia: le vió y se regocijó. Y le dijeron los judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto á Abraham? Díjoles Jesus: En verdad, en verdad os digo, antes que naciese Abraham, yo soy (*). Cogieron, pues, piedras para tirárselas; mas Jesus se escondió y salió del templo (y atravesando por medio del gentío se fué) (1). (San Juan, VIII, 12 á 59)."

Lo que el Hijo de Dios condenó con tanta energía en esta plática, no es otra cosa que el espíritu del mundo, que en todos tiempos combate el reino de Dios sobre la tierra, y se rebela contra el imperio del Hijo de Dios.

(*) Antes que Abraham naciese, viviese, fuese engendrado, *yo soy*, dice, y no *yo era*, lo que admirablemente explica la eternidad de su ser. Esta declaración tan expresa de su divinidad, apoyada con otros infinitos testimonios, no solamente no sirvió para abrirles los ojos, sino que los llenó de furor para armarse de piedras, y pretender apedrearle como á blasfemo. Y esto se entiende no solamente en cuanto á la esencia divina, sino tambien en cuanto á la gracia y á la virtud: y así, se dice del cordero que fué muerto desde el principio del mundo. Se debe advertir aquí, que en este texto se halla una prueba muy clara de la divinidad de Jesucristo contra los socinianos. Y *San Agustin, Tract. XLIII, in Ioann.* del *fieret* de la Vulgata, que se atribuye á Abraham, y de *ego sum* entendido de Jesucristo, muestra contra los arrianos, que Abraham era una cosa hecha, *facturam humanam*; y que Jesucristo es una cosa que es, *qui est*, por su naturaleza y por su sustancia, sin ser hecho. (Nota del Illmo. Scio al cap. VIII de San Juan).

(1) Las palabras que van puestas entre paréntesis, no se hallan en muchos manuscritos ni en la Vulgata.

Aun ahora dice Jesucristo al mundo: "¿Por qué no comprendéis mi palabra? Porque no podeis oír mi palabra? Los mundanos no pueden oirla porque no quieren oirla, porque el espíritu del mundo los adormece, los ciega ó los precipita.

Cada uno de nosotros debería meditar seriamente estas palabras del Hijo de Dios. ¿Quién se atreve á decir como él, en el sentido mas perfecto: El príncipe de este mundo no tiene ningun derecho sobre mí? (San Juan, XIV, 30). Aun cuando hubiéramos roto las cadenas del mundo, no deberíamos dejar de probarnos severamente todos los dias, para cerciorarnos si estamos prontos á cargar con el yugo ligero de Jesucristo siempre y en todas circunstancias, sin que nos abata la tristeza ni nos seduzca el canto melodioso de aquel antiguo enemigo de Dios y de nuestra salvacion. Si no es así, *la verdad no nos ha libertado enteramente*. El que es el *camino, la verdad y la vida*, dice: Si el Hijo os liberta, sereis verdaderamente libres; mas no liberta enteramente sino al que se da todo á él. ¡Con qué alteza habla aquí Jesucristo, como Jehová, como el *que es*. Así canta David (Salmo LXXXIX, 1 y 2): "Señor, tú eres nuestro asilo de generacion en generacion. Antes de la formacion de los montes, antes de la creacion de la tierra y del mundo, de la eternidad á la eternidad, tú eres el Dios fuerte."

Del mismo modo el Hijo de Dios dice aquí: Antes que Abraham naciese, yo soy.